



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

25 ABRIL 2021 - CICLO B

Domingo IV de Pascua

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy.

Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

¡Ven, Espíritu Santo!

Ven, Espíritu Santo,

y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, Espíritu de la Vida,

desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, Espíritu Santo,

y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, Espíritu de Sabiduría,

recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor.
Amén.



Puedes prolongar la invocación con esta canción:
Cristo Jesús / Canto de la Comunidad de Taizé - Salmo 138
<https://youtu.be/eQ1aLRQQDLs>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 10, 11-18

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

PALABRA DEL SEÑOR



Breve comentario

Este evangelio que oramos hoy es uno de los más bellos y que mejor expresan la vida y misterio de Jesús: *“Yo soy el buen pastor que da la vida por las ovejas”*. Es una evocación de unos textos proféticos (Ez 34; Jr 23,1-6; Za 11,4-17) donde se anuncia que el Padre enviará un pastor que reunirá al pueblo, lo conducirá, cuidará de él, lo alimentará y protegerá a las ovejas más débiles. Pero Jesús sobrepasará este anuncio, pues él, además, *“dará la vida por las ovejas”*. Es el Pastor *“bueno”*, el que nos da todo su amor. *“En esto hemos conocido qué es el amor: en que él dio su vida por nosotros”* (1Jn 3,16).

Esto le distingue de los *“pastores asalariados”*. Éstos, no tienen a las ovejas en su corazón, solo buscan su propio interés, su provecho, su seguridad, y cuando *“ven venir el lobo, abandonan las ovejas y huyen”*. Es lo peor que le puede suceder al rebaño: que las ovejas se dispersen y queden en el desamparo y la muerte. Es una crítica muy fuerte a los dirigentes religiosos y políticos del pueblo de Israel (Ez 34,5-6. 8-10), y también a los *“falsos pastores de todos los tiempos”*, también de los momentos actuales.

Además, este Buen Pastor, que es Jesús, *“conoce a las ovejas y ellas le conocen a él”*. *“Él va delante de ellas, conocen su voz y le siguen”* (Jn 10,4). Es un conocimiento de amor y de confianza, no intelectual, ni de apariencias. El modelo de esta intimidad es la relación entre el Padre y el Hijo. Nos conoce, *“igual que el Padre conoce el Hijo y éste conoce al Padre”*. Esta intimidad es la fuente del Amor: *“Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo”* (Jn 17,3). Porque las ama y las conoce, da su vida por las ovejas.

«Este Buen Pastor, que es Jesús, “conoce a las ovejas y ellas le conocen a él”. “Él va delante de ellas, conocen su voz y le siguen” (Jn 10,4)»





«El amor del Buen Pastor es universal, comprende a todos los hombres, a toda la humanidad, también a las ovejas que viven lejos de la comunidad creyente».

Pero este amor del Buen Pastor es un amor universal. *“Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer”*. Su amor comprende a todos los hombres, a toda la humanidad, también las ovejas que viven lejos de la comunidad creyente. Es un amor que se hace salida, éxodo, *“a las otras ovejas”*, a las que no están en el redil, a las dispersas y extraviadas, a *“los alejados”* de hoy. *“Reunir en uno a los hijos de Dios dispersos”* por los caminos del mundo. También le han sido confiadas como propias, porque la voluntad del Padre es *“que no se pierda nada de lo que él le ha dado”* (Jn 6,38ss).

También estas ovejas han de escuchar su voz como las primeras. *“Escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor”*. Su unidad será fruto de la entrega de Jesús *“que atraerá a todos hacia él”* (Jn 12,32). Esta unidad, de un solo rebaño, es un proyecto misionero del Padre y del Hijo. Es el fruto del amor que el Padre tiene al mundo, y del amor del Hijo al Padre y al mundo. Es un propósito de amor: *“Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recobrarla”*. Esta entrega de la vida de este *“gran Pastor”* (Heb 13,20) en la cruz es una decisión de su amor. *“Nadie me quita la vida, la doy yo libremente”* (Jn 10,18).



Pero el Padre le resucita del sepulcro. Es una muerte inseparablemente unida a la Resurrección. Y como Pastor resucitado va, ahora, delante del rebaño convocándonos con su Palabra, apacentándonos con el Pan de la eucaristía y conduciéndonos con el cayado de su Cruz gloriosa.

JESÚS ES EL PASTOR DE NUESTRAS VIDAS

¿Me dejo conducir por él, escucho y conozco su voz y la sigo? ¿Siento el amor de Aquel que ha dado su vida por mí? ¿Entro en esa relación de amor del Padre con el Hijo, en una comunión de fe y amor? Si tengo algún ministerio en la Iglesia (ordenado, bautismal...) **¿Soy un buen pastor o un funcionario asalariado?** ¿Doy mi vida por los que se me han encomendado o interpreto un papel nada más? Hoy hay muchos falsos pastores, ¿los conozco, seducen mi vida, los sigo? El verdadero pastor no se contenta con las ovejas del redil, ¿cómo reunir hoy a los hijos dispersos de Dios en un solo rebaño? ¿O nos conformamos con los que somos? **¿Participo de ese proyecto misionero del Padre de “reunir a los hijos dispersos”?** **¿Cómo hacerles llegar a ellos la voz del Buen Pastor?**

«El verdadero pastor no se contenta con las ovejas del redil, ¿cómo reunir hoy a los hijos dispersos de Dios en un solo rebaño?».



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Se trata ante todo de leer el pasaje bíblico con atención, es más, diría con “obediencia” al texto, para comprender lo que significa en sí mismo. Sucesivamente se entra en diálogo con la Escritura, de modo que esas palabras se conviertan en motivo de meditación y de oración: permaneciendo siempre atento al texto, empiezo a preguntarme sobre qué “me dice a mí”».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

La Palabra, convertida en oración, se vuelve motivo de alabanza, de acción de gracias, de súplica, de petición de perdón, de bendición, de celebración, pues todo se funde en un diálogo profundo con Dios.

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

ORACIÓN

Señor, gracias por haber querido que yo sea una misión, no un cajón cerrado con llave. Gracias por haberme creado para Ti y para servirte con alegría en quien más lo necesita. Si no me has hecho para guardarme, sino para ofrecerme a los demás; si todas las cualidades y carismas que has puesto en mi persona no son para mí, sino para otros..., entonces, Señor, ¿para quién soy yo? ¿Para quién son mi mente, mi corazón, mis manos? ¿Quiénes son los que me esperan como un regalo tuyo? Jesús, Tú que eres el Maestro —Maestro de amor a la humanidad, Maestro de felicidad, Maestro de entrega—, enséñame a llegar hasta aquellos a quienes has querido enviarme. *Amén.*



Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas 2011





PASTOR, QUE CON TUS SILBOS AMOROSOS

(Liturgia de las Horas)

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
tú me hiciste cayado de este leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres,
espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿Cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados?
Amén.



Podemos orar con esta canción:

- **El pastorcito** / Paco Ibáñez.

<https://youtu.be/se0fcCvKqzY>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«Y el último paso de la lectio divina es la contemplación. Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un icono para contemplar. Y así se tiene el diálogo».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.





5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

(Mt 13, 20-23)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

"Aquí estoy".
"Transfórmame".
"Hágase tu voluntad".
"Hazme de nuevo".

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

"Iré donde mis hermanos".
"¿Qué quieres que haga?".
"¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".
"¿Dónde me envías?".
"¿Dónde me necesitas?"



ORACIÓN PARA FINALIZAR (ORACIÓN COLECTA. IV DOMINGO DE PASCUA)

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo: concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*



«El buen pastor da su vida por las ovejas»

Jn 10,11